

Allí estan la juventud y la belleza por motivos misteriosos, que es prudente no examinar con severidad. Se ven allí niños cuyos ojos volubles recorren con admirable rapidez todos los objetos que les rodean, hombres de media edad, padres y madres de familia, cuyo método de vida está ya arreglado, esperando con santo recogimiento oír la palabra divina : por último ancianos de ambos sexos con sus cabellos emblanquecidos con el pensamiento en la eternidad á que se aproximan. De estas clases de personas son estas congregaciones que cuentan muchos millares de almas.

Una turba de predicadores que bajo diversas denominaciones esplican el evangelio corren á ostentar su elocuencia, su saber y su piedad á aquella congregacion. Sacerdotes jóvenes que en el vigor de la edad, ayudados de una voz sonora y poderosa, se esfuerzan á brillar : otros que han proclamado el evangelio como peregrinos de la cruz desde las mas remotas comarcas del norte hasta las playas del golfo de Méjico, dispuestos á proferir palabras que expresan sentimientos profundos, frutos de su esperiencia, atesorados en sus largos y penosos viages, ejerciendo su ministerio por cincuenta años, y cuyos débiles acentos y aspecto tembloroso, producen mas impresion que sus palabras, anuncian que por última vez dirigen á los mortales sus terribles apóstrofes. Tales son los ministros que ocupan la atencion de este inmenso auditorio.

Una línea de tiendas de campaña se forma sobre

las orillas de los arroyos, y la religiosa ciudad se levanta en pocas horas entre los árboles. Multitud de lámparas y faroles colgados en las ramas causan un efecto mágico entre aquellas florestas sombrías. La escena del mas brillante teatro de Europa, es una débil pintura respecto de este admirable espectáculo. En este intermedio los concurrentes, entre los mas dulces transportes de sentimiento social, añadido al entusiasmo general de la espectacion, pasan de unas tiendas á otras á darse mutuos abrazos de congratulacion apostólica, y á hablar sobre la solemnidad que los reune. Toman el té y cena, y en este tiempo los apacibles rayos de la luna comienzan á penetrar entre las ramas de los árboles. Debe advertirse que siempre se calcula el tiempo en que la luna venga á aumentar la magestad de estas solemnidades. Un cielo claro deja percibir algunas estrellas que centellean débilmente. Este conjunto hace un tiempo digno de la grandeza del Criador. Un anciano venerable, vestido con elegante simplicidad, sube á un púlpito, limpia sus anteojos cubiertos de polvo, y en una voz que expresa las emociones de su alma, entona el *himno* de manera que toda la asamblea pueda repetirle, y que todas las voces se junten á la suya. Muy triste idea tendríamos del corazon que no palpita violentamente al llegar á este cántico semejante al « sonido de muchas aguas » cuyo eco reproduce por las montañas y bosques contiguos. Tales son las escenas, las asociaciones, y tal la influencia de las cosas eternas sobre una naturaleza tan escitable

y portentosamente constituida, como la nuestra, en que un pequeño esfuerzo es suficiente en una materia tal como la religion, para llenar el corazon y los ojos. El respetable orador habla de Dios, de la eternidad, del juicio final y de cuanto puede causar fuertes impresiones. Habla de sus esperiencias, de sus trabajos, de sus viages, de sus persecuciones y buenos recibimientos, y de cuanto ha visto en esperanzas, en paz, en triunfos, fruto de la predicacion de sus predécesores : y cuando habla del corto espacio que le queda de vida, solo dice sentirlo, « porque no podrá en el silencio de la muerte, proclamar los beneficios y bondades de su redentor crucificado. »

No se necesita ser un consumado orador para producir en aquel teatro los profundos sentimientos religiosos. Ni debe maravillarse que, mientras el predicador hace algunas pausas para enjugar algunas lágrimas, todo su auditorio se deshaga en llanto, y aun en demostraciones de penitencia. Tampoco debe causar sorpresa el que muchos á quienes su amor propio les persuade de su superioridad sobre la masa comun de la sociedad, y de una noble insensibilidad sobre objetos semejantes, sean arrastrados, á pesar suyo, acia este sentimiento general, y se hagan niños y mugeres á su vez, y aunque hayan venido con el fin de divertirse, se hagan penitentes.

A pesar de cuanto se ha dicho para esponer á la burla y risa pública estos espectáculos, tan comunes en nuestras comarcas, no puede negarse que su influencia, considerado el todo, es saludable, y el re-

sultado general de su práctica sobre los grandes intereses sociales, bueno. Mucho tiempo ha de ser necesario, si llegase el dia alguna vez, para que el ministerio sacerdotal sea mantenido por la comunidad. En lugar de esto nada es mas conveniente, para suplir la falta de la influencia que resulta de los constantes deberes de ministros establecidos, como el recurso á este género de esplosion simultánea de sentimientos religiosos, que sacuden el mundo moral y purifican su atmósfera, hasta que las semillas acumuladas de las enfermedades morales ecsijan otra vez una nueva lustracion.

Cualquiera que pueda ser la causa, es evidente que estos espectáculos religiosos han producido una palpable mejora en los hábitos, maneras, usos y costumbres del pueblo en los Estados de Tennessee, Misisipí, Missouri, Kentucky, Ohio, Indiana y los Illineses. Se han disminuido y desaparecido en muchos puntos, las tabernas y casas de juego, y los que anteriormente concurrían á estas casas van á las asambleas religiosas. Los metodistas tambien han hecho grandes é incalculables beneficios á las costumbres. »

El cuadro que acabo de presentar, traducido de una obra de M. Flint, uno de los Americanos mas instruidos y dignos de aprecio por sus brillantes cualidades, da una idea ecsacta de lo que pasa en estas reuniones. Las de los metodistas en los Estados del Este son casi semejantes, y quizá tendré ocasion de hablar de ellas.

Compárese esta fiesta religiosa con las que tenemos en la república, que son, poco mas ó menos, como las de España y toda la Italia, una ó dos horas de concurrencia en el templo, en donde el pueblo participa muy poco de los sentimientos religiosos que deben ocuparle en aquellas circunstancias. La pompa de nuestro culto católico, tan imponente y de que se podia sacar mucho provecho en beneficio de la moral, pierde todo su efecto por la absoluta incomunicacion entre el ministerio sacerdotal y el pueblo. La misa dicha en latin en voz baja, aprisa y como por fórmula; la predicacion, generalmente hablando, es un tejido de palabras sin coherencia, sin conciencia y sin uncion. El resto del dia, despues de estas ceremonias, el pueblo bajo bebe y come; la gente de categoría juega y baila. Ved aquí nuestras fiestas religiosas. ¿Y qué diremos de las de los Indios en Chalma, en Guadalupe y en los otros santuarios? ¡ Ah! la pluma se cae de la mano para no esponer á la vista del mundo civilizado, una turba de idólatras que vienen á entregar en manos de frailes holgazanes, el fruto de sus trabajos anuales para enriquecerlos, mientras ellos, sus hijos y sus mugeres no tienen un vestido, ni una cama. ¡ Y á esto han osado llamar religion los Españoles nuestros padres!!!

En 27 de junio llegamos á Shippingport, pueblo pequeño distante una milla de Louis-Ville. En este punto tomamos coches que estaban prontos, y nos condujeron á Louis-Ville. Durante el curso de nuestra navegacion hemos vivido en una sociedad agra-

dable. Algunas señoras tocaban el clave, otras la guitarra, y cantaban con mucha gracia y sin hacerse de rogar. Habia té ó café por la mañana, almuerzo á las nueve, *lonch* ó las once, al medio dia, comida á las cuatro, y té ó cena por la noche. De esta manera habia muy corto intervalo de una comida á otra, ademas de otros intermedios de cerveza, champaña, cidra, etc., etc. En estos viages se encuentran en un mismo buque, segun la observacion de M. Farel, caballeros, tratantes, labradores, diputados, capitanes, generales y jueces todos sentados al rededor de una misma mesa, en una simplicidad verdaderamente republicana. No se advierten groserías en el manejo de la mas humilde persona de las que estan en la mesa: y en realidad es notable la urbanidad de su trato: esto es, comparado con las personas de la misma clase en Francia ó Inglaterra. Lo cierto es que un menestral encontrándose asimismo en este pais con cierta importancia en la escala social, hace esfuerzos para manifestarse digno de estar en la misma sociedad y mesa con personas ricas, y de los primeros rangos. Es cierto que las clases alta pierden alguna parte de su finura por su contacto continuo con este pueblo menos civilizado, pero este gana notablemente al mismo tiempo. Todos estan bien vestidos y no hay en los Estados-Unidos gente andrajosa.

Louis-Ville está situado sobre la orilla izquierda del Ohio, en el Estado de Kentucky. El lado opuesto pertenece al de Indiana. Tendrá la ciudad cerca de

doce mil habitantes, y aumenta considerablemente, aunque no en la progresion que Cincinnati y Nueva-Orleans. Su calle principal de N. á S. tendrá cerca de una milla, y solotiene cuatro calles en esta direccion. Es el depósito de muchos efectos estrangeros que se importan en el interior por aquella ciudad; tambien sirve de conducto para esportar harinas de trigo y maiz, cebada y otros granos.

Desde Louis-Ville escribí á Mr. M. Clure, pidiéndole razon de un jóven indigena que confié á su cuidado cuando estuvo en Méjico, y yo era gobernador del estado en 1828. Mr. M. Clure era el encargado de este establecimiento de educacion que fundó M. Owen en New-Harmony, Estado de Indiana, á cosa de treinta leguas de Louis-Ville. Hablaré del establecimiento de Mr. M. Clure, y del motivo que tuve para entregarle el muchacho á quien di el nombre de Toribio Zavala.

M. Owen, tan conocido en el orbe literario por su vasta instruccion, su elocuencia y la singularidad de sus doctrinas, formó el proyecto de plantar en los Estados-Unidos su sistema de enseñanza bajo la direccion de Mr. M. Clure. Era una escuela práctica de artes, oficios y primeras letras, cuyo objeto debia ser ocupar á los muchachos en trabajos que les diese lo suficiente para mantenerse. M. Poinsett, ministro de los Estados-Unidos en Méjico, me hizo conocer á los señores Owen y M. Clure, cuando yo era gobernador del Estado de Méjico y confieso que me aficioné al proyecto de aquellos dos filósofos. Despues veremos como se disolvió su establecimiento.

En el mismo año me presentaron un niño indigena del pueblo de Zempoala de Méjico, de edad poco mas ó menos de ocho años, quien, segun me dijo el maestro de escuela que le condujo á mi casa, era un huérfano que habia recogido y cultivado su prodigiosa memoria. Le ecsaminó á presencia de algunas personas haciendo varias cuestiones de geografia, de astronomía, de ortologia, prosodia y gramática, de religion y moral, á todas las que el muchacho contestaba con desembarazo y facilidad. Le habia dado el nombre de Toribio *pauper* por su pobreza y yo le sustituí el de mi casa. Considerando que este jóven podria hacer mejor carrera en el establecimiento de Mr. M. Clure, se lo entregué pagándole únicamente los gastos del viage hasta New-Harmony. Supe posteriormente que el establecimiento se disolvió y que mi Zempoalteca habia buscado ya un modo de vivir en el pais.

El poder ejecutivo reside en el estado de Indiana en un gobernador nombrado por el pueblo cada tres años y que puede ser reelecto una vez. El vice-gobernador es electo al mismo tiempo; preside el senado y ejerce las funciones de gobernador en su falta.

Hay un senado y una cámara de representantes. Los miembros del primero son nombrados cada tres años; los de la segunda cada año. El número de diputados no puede ser menor que treinta y seis ni mayor que de ciento. Este arreglo se hace sobre una base del número de varones de veintiun años entre

los blancos. El de senadores en la misma proporcion no puede bajar de un tercio ni subir de una mitad sobre el número de los representantes.

Estos y una tercera parte de los miembros del senado son nombrados anualmente el primer lunes del mes de agosto. El gobernador y el vice-gobernador son elegidos cada tres años en el mismo dia.

El congreso se reune en *Indianópolis* el primer lunes de diciembre.

El derecho de sufragios es concedido á todo ciudadano de veintiun años de edad para arriba que haya residido un año en el Estado.

El poder judicial lo administra una suprema corte de justicia y córtes de circuito. La corte suprema consiste en tres jueces, y las de circuito en un juez presidente y dos asociados. Todos los jueces son por el término de siete años. El gobernador nombra los de la suprema corte con el consentimiento del senado. Los presidentes de las córtes de circuito son nombrados por la cámara de diputados y los asociados por el pueblo.

En Louis-Ville hay un pequeño teatro en el que se encuentra la particularidad de tener una entrada y lugares separados para las mugeres que no son recibidas en la sociedad. Cuando pasé por esta ciudad, representaba la célebre actriz Mrs. Drake, una de las mejores cómicas de los Estados-Unidos y que puede hacer papel en los teatros de Europa.

Ademas de Louis-Ville hay dos ciudades importantes en el Estado de Kentucky, y son Lexington y

Frankfort. Esta segunda es la capital del Estado. Ambas son muy hermosas poblaciones, segun me han asegurado algunas personas.

El Estado de Kentucky era el terreno predilecto de varias tribus de Indios que le habian destinado para la caza. Se dice que en los remotos bosques en que actualmente se hallan mas allá del Misuri, suspiran por sus antiguas tierras y los sepulcros de sus padres, y tienen cánticos análogos á su emigracion. En efecto, pocos Estados ofrecen el aspecto de abundancia y fertilidad que el de Kentucky. Sus hermosos bosques, cubiertos de árboles robustos, encinos, azucareros, sicómoros, cedros, abetos, castaños, etc., etc., deleitan la vista del viagero. Sus producciones, trigo, tabaco, maiz, cebada y otras semillas apreciables. Sus habitantes son notables por la altura y corpulencia, al mismo tiempo que la hermosura y regularidad de sus proporciones.

Kentucky se separó del estado de Virginia, de que era parte, en 1790, y la constitucion que entonces formó, duró hasta 1799, reemplazándola por la que ahora está en vigor. Su poder legislativo ecsiste en dos Cámaras de representantes y del senado. Los diputados á la primera son nombrados anualmente, y en cada cuatro años se arregla en los diversos condados al número de electores que le corresponden. Su número actual es el de ciento, del cual no puede pasar como ni bajar de cincuenta y ocho. Los senadores son elegidos cada año, renovándose por cuar-

tas partes. Su número actual es de treinta y ocho, el *maximum*, y de veinticuatro, el *minimum*.

El poder ejecutivo está en manos de un gobernador elegido por cuatro años, quien no puede ser reelecto sino pasados siete años. Un vice-gobernador es elegido al mismo tiempo, y sus funciones son presidir el senado y suplir las faltas del gobernador.

Los diputados y una cuarta parte de los senadores son nombrados anualmente por el pueblo, el primer lunes de agosto. El gobernador y vice-gobernador son nombrados igualmente por el pueblo el mismo día cada cuatro años, comenzando á ejercer sus oficios el cuarto martes del mismo mes. La votacion está abierta por tres días y los votos son dados *viva voce*, y no por cédulas. Las sesiones se abren en Frankfort anualmente el primer lunes de diciembre.

La constitucion concede el derecho de sufragio á todos los ciudadanos varones (á escepcion de la gente de color) que han cumplido veintiun años y han residido en el Estado dos años.

El poder judicial es administrado por una suprema corte de justicia, llamada corte de apelaciones, y en otros tribunales ó juzgados inferiores que la asamblea legislativa establece. Los jueces y justicias de paz duran el tiempo que se porten bien.

Por el lado del sudoeste se hallan los Estados de Indiana, Illines y territorio de Misuri. El rio Misisipí, que corre acia aquellos Estados, tiene en sus márgenes ciudades que hacen comercio con nuestro

territorio de Nuevo-Méjico, y desde San-Luis salen caravanas numerosas que van hasta Santa-Fé y las Californias. Antes de muchos años aquellas vastas comarcas serán pobladas por estrangeros que buscan mejores climas y tierras baldías para formar sus establecimientos, y entonces se verá descender por el rio Bravo del Norte, viageros que habrán entrado por el de San-Lorenzo, por Nueva-York ó el Misisipí haciendo por el interior del país un curso de seis á ocho mil millas. Mientras los Estados del Sur de la república mejicana se ocupen de guerras civiles y querellas domésticas, los del Norte, dedicados al comercio, á la agricultura y á la navegacion, darán ejemplos de moralidad y de trabajos útiles á sus hermanos desidentes, que pelearán por la dominacion y la supremacía.

El día 27 de junio continuamos nuestro viage embarcándonos para Cincinnati en un buque de vapor *B. Franklin* mas pequeño; pero muy cómodo. Pagamos cinco pesos por persona y navegamos treinta horas. Llegamos á Cincinnati cuando se celebraba la venida del general Jackson, presidente de los Estados-Unidos. Es fácil imaginarse que no habia batallones en línea, ni artillería ni gente armada, ni tampoco curas, obispos ó canónigos que venian en ceremonia á recibir al gefe del Gobierno de la Union. Nada de esto habia. Pero sí se veia un concurso numeroso de todo el pueblo que corria á las márgenes del rio á recibir y ver á su primer conciudadano; al respetable anciano que habia libertado á la Luisiana, y dado las Floridas á los

Estados-Unidos, y que hoy regía los destinos del país con prudencia, tino y pureza de intenciones. Había músicas, banderas, cortinas, vítores y gritos de alegría. Todo era natural, todo espontáneo: mas bien parecía á las fiestas de nuestros pueblos y ciudades cuando celebran algun santo, que á esas ceremonias formuladas en los días de besamanos en que no se advierte en los semblantes ningun vestigio de verdadero interes, de un sentimiento de simpatía. Jackson fué recibido con entusiasmo, especialmente por los obreros, los labradores y artesanos.

Al día siguiente pasamos el general Mejía y yo á visitar al patriarca presidente. Yo tenia para él una carta de recomendacion de M. Butler, encargado de negocios de los Estados-Unidos cerca de nuestro gobierno, y el señor Mejía le conocia desde que fué empleado cerca del gabinete de Washington como secretario de la legacion mejicana. El respetable anciano estaba alojado en una casa medianamente amueblada, sentado en un sillón y rodeado de veinticinco á treinta personas que por su trage parecian labradores y artesanos, haciéndole la mas sencilla corte del mundo. Parecía uno de aquellos antiguos héroes de Homero que despues de haber hecho grandes acciones en la guerra, se retiraban á vivir entre sus conciudadanos, á quienes gobernaban como hijos. El general nos recibió cordialmente: nos preguntó por su amigo el *general Guerrero*; lamentó su suerte, y no dudaba que la causa del pueblo que defendia tendria un triunfo completo.

Cincinnati es una poblacion de veinticinco mil habitantes, situada sobre las márgenes del río Ohio, en el Estado del mismo nombre. No está como Nueva-Orleans amenazada por las aguas del río; su posicion elevada la garantiza aun de esos aluviones periódicos que causan tantos desastres en las poblaciones menos altas. Cincinnati tenia antes de la introduccion de buques de vapor sobre el Misisipi, hace veinte años, cuando mucho seis mil habitantes y diez años antes diez ó doce casas; su aumento rápido es debido á la facilidad de sus comunicaciones, á la feracidad de su suelo y al número de emigracion que viene de Europa, y aun de los Estados del Este. Muchos emigrados colonos que se establecian en Masachussets, Vermont, Maine y generalmente en la Nueva-Inglaterra, despues de haber desmontado, cultivado y fabricado habitaciones y formado establecimientos valiosos, ponian en venta sus bienes muebles é inmuebles, cansados, como ellos dicen, de oír despues de muchos años el ladrido del perro del vecino y la campana del lugar; y metiéndose en un cerro con toda su familia venian y vienen á levantar nuevos establecimientos en los Estados del Oeste. Unos van á Arkansas, otros á Misuri, Ohio, Indiana, Illines, en fin muchos en el día á Tejas, Nuevo-Méjico y hasta Chihuahua. En los lugares que dejan son reemplazados por nuevos emigrados de Europa. De esta manera la América del Norte y sucesivamente la república mejicana se enriquecen con las artes, industria y elementos de civilizacion europea, mientras esta parte del antiguo

mundo se descarga de una parte de su poblacion que no puede mantener su terreno, porque la aristocracia necesita jardines, bosques, praderías y un terreno grande para sacar rentas cuantiosas. En otros puntos, como en Suiza y Wurtemberg, porque no hay tierra bastante para la poblacion.

Cincinnati está rodeada de hermosas colinas pobladas de árboles que en el estío ofrecen las vistas mas pintorescas. El aspecto de la ciudad desde el rio, y el del rio y riberas fronterizas desde la elevada colina en que está la ciudad, son igualmente agradables y variados. Hay diez y ocho templos, de los cuales dos son episcopales, una catedral católica romana, una sinagoga, una de unitarios, otra de universalistas, otra de luteranos, de cuakeros reformados, y las otras son de presbiterianos, metodistas y anabaptistas. Muchas casas son bellas, siendo el primer piso de granito y de mármol blanco y el resto de ladrillo. Generalmente son pequeñas, comparadas con nuestras casas de Méjico, pero tienen todas las comodidades posibles. Las calles no son tan aseadas como debia esperarse en una ciudad fundada sobre la pendiente de una colina á la orilla de un rio caudaloso. La falta de cañerías subterráneas y de cloacas, hace que se acumulen materias inmundas y se formen lodazales que los puercos aumentan; pues andan sueltos muchos en las calles. Los víveres son sumamente baratos, como puede verse por la lista que formó M. Bullock, á quien hemos conocido en Méjico. Tres reales y medio un pavo, cuatro reales un puerco asado, tres cuartillas

la libra de carne, y una cuartilla la de cerdo. En esta proporcion estan los demas artículos.

En Cincinnati hay manufacturas de algodón y de lana; las hay tambien de plomo que traen en abundancia del Estado Illines. Pero los principios de su admirable progreso social y de poblacion son su fecundidad, la facilidad de sus comunicaciones con los otros Estados, y la forma de gobierno que facilita al hombre desenvolver todas sus facultades intelectuales y materiales. ¿Qué seria Cincinnati sin el artículo que permite el libre ejercicio de todos los cultos?

Mrs. Trollope, hablando de esta prodigiosa multiplicacion y aumento de habitantes, de riqueza y prosperidad de Cincinnati, dice que no puede menos de ser así en un país en donde la ociosidad no tiene acogida, y en donde el que no trabaja no come. «Durante mi mansion en esta ciudad, dice esta señora, ó en sus cercanías, que fué cerca de dos años, jamas ví un limosnero, ni tampoco un hombre, que aun cuando tuviese bastante fortuna, dejara de trabajar activamente para aumentarla. Semejantes á las abejas se afanan sin cesar en busca de esa miel de *hybla*, que se llama moneda. Ni las bellas artes, ni las ciencias, ni los atractivos de los placeres pueden separarlos de sus trabajos. Esta uniformidad de propósito, favorecido con el espíritu de empresa, junto á la agudeza y *falta de probidad* cuando media el interes, puede conseguir el objeto meditado con ventajas.

«Yo he leído mucho, continua, acerca de *las pocas y sencillas necesidades del hombre*, y hasta ahora